



TECNO-PLUTOCRACIA, DEMOCRACIA Y CONCENTRACIÓN DE PODER EN AMÉRICA LATINA

Benedicte Bull*

17 de julio de 2025

Resumen

En las últimas décadas, las tecnologías digitales han transformado el capitalismo global, generando una concentración extrema de riqueza y poder en manos de una élite reducida, especialmente a través de plataformas digitales que extraen valor sin compensación justa. Este fenómeno ha impulsado la aparición de una “búsqueda de rentas digitales”, profundizando la desigualdad. En América Latina, las tecnologías digitales ofrecen potencial para superar el estancamiento productivo, pero también podrían agravar las históricas trampas de desarrollo: desigualdad y débil capacidad institucional. Aunque la región tiene pocos multimillonarios globales, su riqueza relativa es significativa. El artículo explora si esta dinámica señala el surgimiento de una tecno-plutocracia en América Latina o si representa una intensificación de patrones ya existentes. Para ello, analiza los conceptos de oligarquía y plutocracia, y evalúa sus implicaciones sobre la democracia en la región.

1. Introducción

Las últimas dos décadas han visto un auge en las tecnologías digitales que han remodelado el capitalismo global, reconfigurando el trabajo y creando nuevas formas de acumulación de capital (Liang *et al.*, 2022), contribuyendo a una concentración de ingresos sin precedentes. Las plataformas digitales empoderan a unos pocos individuos para controlar vastos recursos, innovar rápidamente e influir en los mercados sin las limitaciones físicas que enfrentan las industrias tradicionales. Además, la economía de plataformas ha inaugurado una era de “búsqueda de rentas digitales” (Sadowski, 2020), en la que la riqueza se genera no solo a través de

actividades productivas, sino a través del control de plataformas que aprovechan los datos de los usuarios, manipulan los mercados y extraen valor del trabajo sin una compensación adecuada. Este es un factor principal detrás de la reciente concentración extrema de la riqueza global en manos de unos pocos. La fortuna del 0,0001% más rico —como porcentaje del PIB global— ha aumentado del 3% al 14% en las últimas cuatro décadas (Zucman, 2024: 19-20). Desde 2020, el 63% de toda la nueva riqueza fue capturada por el 1% más rico (Oxfam, 2024).

Para América Latina, si bien las tecnologías digitales ofrecen oportunidades para salir de una de las “trampas de desarrollo” que ha atormentado a la región durante mucho tiempo —baja productividad y limitada capacidad de crecimiento

* Profesora de Ciencias Políticas en el Centro del Sostenibilidad Global de la Universidad de Oslo.





(ECLAC, 2024)— también representa un riesgo de exacerbar las otras dos trampas de desarrollo identificadas por la CEPAL: profunda desigualdad y baja capacidad institucional. La trampa de la desigualdad puede acentuarse debido a la profundización de la concentración de ingresos. Aunque América Latina alberga una pequeña porción de los multimillonarios globales y sus fortunas disminuyeron en 2024 (Capgemini, 2025), en relación con la riqueza de la región, sus fortunas incrementan. A pesar de una caída en 2024, la fortuna del hombre más rico de América Latina, Carlos Slim, equivale ahora al PIB de Uruguay y es más del doble que el de Honduras. Y dos multimillonarios tecnológicos —Eduardo Saverin, brasileño y cofundador de Facebook, y David Vélez, colombiano nacionalizado brasileño, fundador y CEO de Nubank, el mayor banco digital de América Latina—, han ingresado en la lista de las 10 personas más ricas de América Latina. La trampa de capacidad institucional podría ampliarse si los nuevos superricos buscan limitar la capacidad y las características democráticas de las instituciones gubernamentales, como se ha experimentado históricamente en América Latina.

El propósito de este artículo es discutir qué significa esto para la democracia en América Latina. ¿Estamos al borde de la aparición de una tecno-plutocracia en la región, o se trata más bien de la intensificación de tendencias ya existentes? El texto comienza con una discusión conceptual orientada a clarificar la distinción entre oligarquía y plutocracia, así como su vínculo con los regímenes democráticos. A continuación, examina si estamos presenciando el ascenso de una nueva

tecno-plutocracia y, finalmente, discute sus posibles repercusiones para la región.

2. ¿De oligarquías a tecno-plutocracias?

En el contexto latinoamericano, estamos más acostumbrados a discutir sobre la oligarquía que sobre la plutocracia. La “oligarquía” se asocia con la antigua élite: descendientes a menudo de los primeros migrantes europeos, que tradicionalmente gobernaban territorios y controlaban Estados. Sus fortunas provenían principalmente de la renta de la tierra y se vieron impulsadas por el auge agrícola de exportación del siglo XIX, que dio origen a oligarquías distintas, como la élite cafetalera en América Central o los barones del ganado en Brasil. El surgimiento de estos grupos oligárquicos contribuyó a cierta estabilización política tras décadas de competencia entre líderes locales (Rovira Kaltwasser, 2018) y fomentó procesos de modernización económica e inversión en un Estado centralizado (Kurtz, 2013). Sin embargo, también limitó el desarrollo de las jóvenes democracias y contribuyó a la cimentación de la extracción de recursos y la “búsqueda de rentas” por parte de las élites que luchaban por el control de recursos limitados (Leiva, 2024), contribuyendo a los ciclos económicos y la baja productividad que aún atormentan a la región.

Durante un período, la aparición de élites alternativas, incluidas las élites militares, burocráticas y de partidos políticos, amplió el enfoque de los estudios de élite en América Latina (Bull y Aguilar-Støen, 2015; Joignant y Güell, 2011; Lipset y Solari, 1967). Pero la actual concentración de ingresos ha revitalizado no solo el



estudio de las élites individuales, sino también de las oligarquías, enfocándose en cómo las instituciones estatales se ven influenciadas por las estrategias empleadas por una minoría adinerada para asegurar la defensa de su riqueza (Cameron, 2020).

Esto también ha revitalizado el debate sobre lo que es una oligarquía. Basado en el trabajo original de Aristóteles (1999), una oligarquía a menudo se define como el gobierno de unos pocos, mientras que la plutocracia es el gobierno de los ricos. Sin embargo, como el recurso más importante que permite el gobierno de unos pocos es la riqueza material, la oligarquía se ha definido mayormente como una forma de gobierno para y por los pocos adinerados. De hecho, es precisamente la defensa de esa riqueza lo que está en el núcleo de la definición más citada recientemente: “La oligarquía se refiere a la política de defensa de la riqueza por parte de actores materialmente dotados” (Winters, 2011: 7). Los oligarcas, a su vez, son “actores que comandan y controlan enormes concentraciones de recursos materiales que pueden ser desplegados para defender o aumentar su riqueza personal y su posición social exclusiva” (Winters, 2011: 6).

La relación entre oligarquía y democracia es algo ambigua. Mientras que en la discusión original de Aristóteles la oligarquía era la forma pervertida del gobierno de los pocos, y el objetivo era encontrar un equilibrio entre el “gobierno de unos pocos” y el “gobierno de muchos” (Arlen, 2019), más tarde se ha argumentado que la “oligarquía” es perfectamente compatible con la democracia (Winters, 2011).

Una visión más precisa es que la oligarquía puede coexistir con la democracia formal, pero como el control de los pocos adinerados limita tanto las funciones de toma de decisiones como de implementación del Estado democrático, no puede coexistir con una democracia de alta calidad, donde se respeten los derechos políticos y civiles, haya representación democrática y esto se traduzca en influencia política real.

¿Qué pasa entonces con la tecno-plutocracia? Hay dos comprensiones diferentes de este término en el debate público. Una es que la tecno-plutocracia se refiere a un sistema político híbrido donde los ricos, especialmente aquellos con conocimientos o activos tecnológicos, dominan la toma de decisiones y el gobierno. En la otra, la tecno-plutocracia se refiere a un sistema político en el que los ultraricos dominan la política con base en ideas tecnocráticas, privilegiando la tecnología y soluciones técnicas sobre la democracia.

Para comprender las diferencias o similitudes entre la oligarquía y la tecno-plutocracia, puede ser útil entender los mecanismos a través de los cuales limitan la democracia. Esto requiere comprender la traducción de la riqueza en diferentes formas de poder. La forma más cruda de poder es la coercitiva. Aunque las oligarquías modernas en su mayoría han dejado que los Estados y sus aparatos militares ejerzan el poder coercitivo, en varios países y casos de América Latina, como Colombia y Guatemala, la élite de la riqueza todavía emplea ejércitos privados o guardias armados de diversas maneras para proteger o aumentar la propiedad, o apo-

yan prácticas opresivas y el uso de la violencia por parte de fuerzas públicas o golpes de Estado violentos (Pearce, 2018). Sin embargo, la forma de poder más común es la institucional: la oligarquía participa activamente en la conformación de las instituciones democráticas y estatales, influyendo en su formación, asumiendo roles públicos o influyendo en el funcionamiento de las instituciones y en las normas formales e informales sobre el comportamiento político. Aunque la mayoría de los oligarcas no buscan posiciones políticas formales, tenemos varios ejemplos recientes que lo demuestran: Donald Trump es un caso obvio, pero también lo son Sebastián Piñera, el fallecido expresidente de Chile (2010-2014; 2018-2022), Mauricio Macri en Argentina (2015-2019) y el actual presidente ecuatoriano, Daniel Noboa, así como el expresidente del mismo país, Guillermo Lasso (2021-2023). Con todo, todavía es más común pagar por campañas políticas y decisiones específicas, en los peores casos ascendiendo la participación a captura del Estado (Crabtree y Durand, 2017).

La riqueza también puede traducirse en influencia ideacional, como cuando personas adineradas donan dinero a centros de pensamiento y universidades para apoyar la difusión de diferentes tipos de ideas, o invierten en periódicos y cadenas de televisión que pueden influir en su contenido (Robles Rivera, 2015). En América Latina, son particularmente las ideas conservadoras y libertarias las que han sido promovidas por los oligarcas, a menudo a través de vínculos con centros de pensamiento en el extranjero como el Cato Institute o la Mont Pellerin Society (Valdez, 2015). La riqueza también se

traduce en poder estructural: un tipo de poder que no necesita ejercerse para ser efectivo. Partiendo de conceptos marxistas sobre el poder, se basa en la idea simple de que el Estado depende estructuralmente de la riqueza para acceder a capital para invertir en actividades productivas y adquirir fondos a través de impuestos (Block, 1977). Aunque el Estado, en algunas circunstancias, puede adquirir suficientes recursos para equilibrar el poder de la oligarquía, el poder sigiloso de los ricos siempre atraerá (Page *et al.*, 2019).

Finalmente, los oligarcas pueden tener poder infraestructural: el control sobre infraestructuras importantes que la democracia y el Estado necesitan para operar y llegar a sus ciudadanos. Lo que se llamó la “era dorada” en Estados Unidos fue el resultado de los avances tecnológicos, con la aparición de la estandarización y la producción en masa desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX. La élite que emergió en este período (a menudo criticada como “barones ladrones”) no solo acumuló riqueza, también controlaba infraestructuras estratégicas (ferrocarriles y carreteras) así como finanzas de las que dependía la nueva economía. Actualmente, el poder infraestructural ya no se asocia únicamente con carreteras y ferrocarriles, sino con el control de la infraestructura digital, en la que los tecno-plutócratas ocupan una posición privilegiada, llevando a algunos a concluir que estamos ante una tecno-oligarquía (Cohen, 2025). Esto también está vinculado, de manera sin precedentes, a otras formas de poder. Las plataformas digitales han revolucionado la comunicación de ideas, así como las tecnologías de coerción. Google, Amazon,

Microsoft y Palantir trabajan estrechamente con el ejército de EE.UU., mientras que Palantir se encuentra a la vanguardia en el desarrollo de nuevos sistemas de vigilancia penitenciaria.

¿Qué impacto está teniendo esto en América Latina? Esta pregunta se abordará en dos pasos: primero, preguntando si estamos presenciando la aparición de una élite de riqueza basada en la tecnología; y segundo, si esto está transformando el poder político.

3. ¿Una nueva élite tecnológica en América Latina?

La forma más directa de analizar a los ultrarricos en América Latina es mediante la revisión de las listas que les clasifican según sus activos. Una observación destacada en estas listas es el notable grado de continuidad, más que de cambio, entre los adinerados. La mayoría de los ultrarricos de América Latina son propietarios, de primera o segunda generación, de grupos empresariales diversificados que inicialmente acumularon sus fortunas a partir de la extracción de recursos o materias primas —como petróleo, minería y agricultura de exportación— o de industrias y servicios clave que se han beneficiado de medidas protectoras y oligopolios.

Chile sirve como un ejemplo primordial, donde nombres reconocibles como Roberto y Patricia Angelini, de Grupo Angelini; Eliodoro y Bernardo Matte, del Grupo Matte, e Iris Fontabona, la viuda de Andronico Luksic del Grupo Luksic, dominan la lista de los 10 más ricos, representando a propietarios de grupos empresariales ampliamente diversificados con

orígenes en la minería o la silvicultura¹. Aunque hay algunas excepciones, como Horst Paulmann, propietario de CENCOSUD, una de las principales empresas de retail de América Latina, la élite adinerada en Chile sigue basándose en la extracción de recursos. Perú ilustra una dependencia similar de las exportaciones de materias primas, donde nombres bien conocidos ocupan los primeros lugares entre las personas más ricas, estando casi toda la lista del top 10 compuesta por familias cuyas fortunas provienen de operaciones mineras que luego se diversificaron, a menudo hacia las finanzas.

En México, también observamos un alto grado de continuidad, con propietarios de grupos empresariales diversificados ocupando todos los puestos en la lista de los individuos más ricos del país. Aunque sus fortunas tienen orígenes en varios sectores, predominantemente provienen de industrias que alguna vez fueron protegidas, incluyendo acero, telecomunicaciones y producción de cerveza. Destaca Carlos Slim, cabeza de Grupo Carso. En 2023, su fortuna representaba nada menos que el 20% de la fortuna total de los multimillonarios latinoamericanos, antes de verse afectada en 2024 debido, en gran parte, a una moneda débil. Sin embargo, más abajo en la lista, hay individuos que han acumulado riqueza a través de la tecnología financiera (*fintech*) y la economía

¹ Hemos utilizado listas de “las 10 personas más ricas” publicado por medios locales en cada uno de los países. La mayoría usan las listas de Forbes como punto de partida, pero no todos los ultrarricos de América Latina están incluidos en esta lista porque ponen como mínimo una fortuna de mil millones de dólares. Utilizando listas de medios locales no es una metodología científica, pero puede dar una indicación del perfil de los ultrarricos en cada país.



de plataformas, como Carlos García Otta-ti, un emprendedor venezolano detrás de KAYAK, una plataforma de ventas de automóviles en línea, y Daniel Vogel, cofundador y CEO de Bitso, una plataforma de intercambio de criptomonedas. Además, algunos grupos empresariales se han aventurado en capital privado, manteniendo acciones en empresas tecnológicas.

Brasil y Argentina presentan un escenario algo diferente. En cada uno de estos países, los individuos más ricos son ahora multimillonarios tecnológicos: en Argentina, es Marcos Galperin, fundador y ex CEO de Mercado Libre, una plataforma de comercio electrónico que compite con Amazon en gran parte de América Latina. En Brasil, Eduardo Saverin, cofundador de Facebook y copropietario de Meta, ocupa la primera posición. Debajo de estas figuras, encontramos nombres familiares, muchos de los cuales han acumulado fortunas principalmente a través de las finanzas y la producción de cerveza, pero también figuras más recientes como Andrés Esteves, socio senior y presidente de BTG Pactual, el banco de inversión más grande de América Latina. Sin embargo, al mirar más abajo en la lista, surgen miembros notables de la élite tecnológica, como Martín Migoya, CEO de la empresa tecnológica Globant, Luis Silva, fundador y CEO de la firma *fintech* CloudWalk, y Henrique Dubugras, fundador y CEO de Brex, otra empresa *fintech*. Aquí también encontramos a una de las raras mujeres entre la élite tecnológica, Cristina Junquera, cofundadora de la *fintech* Nubank y responsable de su división brasileña.

Colombia cuenta con un multimillonario tecnológico en su top 10: David Vélez, fundador de Nubank, junto a Junquera, que está basada en São Paulo, quien ocupa el segundo lugar como individuo más rico de Colombia. Liderando la lista está Jaime Gilinski Bakal, un banquero, con inversiones repartidas en varios sectores. El resto de los individuos más ricos en Colombia comparten apellidos prominentes, como Santo Domingo y Sarmiento, cuyas fortunas están ligadas principalmente a las finanzas y bienes raíces. Notablemente, más abajo en la lista, encontramos unicornios colombianos —startups tecnológicas valoradas en más de \$1.000 millones— incluyendo Rappi, un creciente servicio internacional de entrega de alimentos, fundado por el colombiano Simón Borrero.

También hay figuras tecnológicas emergentes de países más pequeños que, aunque aún no están entre los multimillonarios más ricos, están en ascenso. Por ejemplo, los uruguayos Sebastián Fogel y Andrés Zurowski, fundadores de dLocal, un sistema de pago en línea en expansión, ejemplifican esta tendencia. Luis von Ahn, el guatemalteco fundador de Duolingo y cofundador de CAPTCHA y reCAPTCHA, es otro ejemplo, con un patrimonio neto de \$1.900 millones.

Se pueden observar tres tendencias en estos países. En primer lugar, la pandemia de COVID-19 ha aumentado significativamente las fortunas y la influencia de los multimillonarios tecnológicos, moldeando el panorama actual (Bull y Robles Rivera, 2020; Cárdenas *et al.*, 2020). En segundo lugar, muchos de los nuevos multimillonarios residen fuera de sus países de ori-



gen. En Brasil, hay un creciente concepto de “diáspora tecnológica”. Aunque existe una vibrante escena de startups, particularmente en São Paulo, los brasileños también contribuyen de manera significativa al 55% de las startups estadounidenses fundadas por inmigrantes. Esta tendencia no se limita a los multimillonarios tecnológicos; casi todos los más ricos de Colombia viven en el extranjero, incluyendo a toda la familia Santo Domingo. Curiosamente, este fenómeno es más pronunciado entre la nueva generación, en contraste con la tendencia global indicada por la Wealth Elite Database, que muestra que la mayoría de las élites ricas residen en su país de origen (Bühlmann *et al.*, 2025). Finalmente, aunque estos emprendedores proceden principalmente de clases medias en América Latina, con títulos universitarios privados y a menudo extranjeros, no provienen de los principales grupos empresariales. Esto plantea la siguiente pregunta: ¿cómo afecta este cambio sobre la influencia política de los ricos?

4. La transformación del poder político

Una primera observación es que los multimillonarios tecnológicos de América Latina parecen mucho menos activos en influir en la política que la antigua oligarquía. El único caso bien conocido de compromiso político directo es el apoyo que Marcos Galperin, fundador de Mercado Libre, brindó a la campaña del ultraliberal Javier Milei en Argentina. También su asociado Eduardo Batista, es conocido por su intento de replicar Silicon Valley en Uruguay, y varios otros miembros de la élite tecnológica, como Martín

Migoya, CEO de Globant, respaldaron a Milei y continúan haciéndolo².

Una posible explicación de esta relativa pasividad política radica en la frecuente residencia de estos individuos fuera de sus países, por lo que sus negocios transnacionales son menos dependientes de la política de sus países de origen. Sin embargo, su influencia política puede ser más extensa de lo que parece a simple vista, y podríamos estar apenas viendo el comienzo. Primero, la élite tecnológica promueve soluciones tecnológicas que conducen a un posible futuro de poder infraestructural. Por ejemplo, las plataformas de pago digital y las empresas de comercio electrónico se expanden sin inconvenientes a lo largo de los países, haciendo que tanto las personas como los gobiernos dependan de la infraestructura digital controlada por la élite tecnológica. Esto no necesariamente otorga poder coercitivo a la élite tecnológica, pero puede influir en la política de maneras más sutiles, a través de la colusión entre gobiernos y élites tecnológicas donde los gobiernos ejercen su propia influencia sobre la sociedad y otras élites. Un ejemplo es Nayib Bukele en El Salvador, quien se asoció con la élite tecnológica desde la introducción de sus políticas para hacer del Bitcoin una moneda de curso legal en 2019. Aunque la transparencia es mínima, esto le ha permitido adquirir tanto poder como riqueza personal, y se le calificaría pronto como un oligarca por derecho propio³.

² <https://nearshoreamericas.com/breakdown-why-is-argentinass-tech-elite-embracing-javier-milei/>

³ <https://no-ficcion.com/bukele-cia-la-nueva-familia-terrateniente-de-el-salvador>



Sin embargo, también hay otra característica de la economía política latinoamericana que puede verse exacerbada con la emergencia de la nueva élite tecnológica: la dependencia internacional. La oligarquía en América Latina siempre ha estado vinculada al capital global. Si bien las oligarquías latinoamericanas han estado en una posición subordinada al capital global, este vínculo ha otorgado a los oligarcas nacionales una influencia política considerable en sus contextos nacionales, como se ejemplifica en países tan distintos como Venezuela y Guatemala (Casaús Arzú, 1992; Rangel, 1972).

¿Y qué pasa con los sectores tecnológicos? El control sobre infraestructuras clave es mayormente ejercido por las grandes empresas globales, propiedad de personas como Elon Musk, Peter Thiel, Jeff Bezos, Larry Ellison y Mark Zuckerberg. Esto se refleja en la creciente brecha actual entre los multimillonarios más ricos y el resto, así como en la concentración de riqueza en las manos de “individuos de alto patrimonio neto” (IAPN) de América del Norte en comparación con el resto. La empresa de inteligencia de riqueza Capgemini mostró que la riqueza de los IAPN de América del Norte (EE.UU. y Canadá) creció un 9,1% en 2024, en comparación con un crecimiento global del 4,7%. América Latina, en contraste, registró una disminución del 2,8% (Capgemini, 2025). Otra empresa de inteligencia de riqueza, Altrata, encuentra que la participación de la riqueza total de los multimillonarios que tienen más de 50.000 millones de dólares, aumentó del 3% al 14% entre 2014 y 2024 (Altrata, 2024). Ambos números probablemente reflejan el aumento del valor de las prin-

cipales empresas tecnológicas con sede en EE.UU. Esto transfiere riqueza hacia arriba en el sistema mientras entrelaza a las élites tecnológicas latinoamericanas en un sistema controlado por los plutócratas globales. Por ejemplo, Mercado Libre utiliza Amazon Web Services, una subsidiaria de Amazon como plataforma para su comercio electrónico. Aunque genera riqueza en Argentina, también contribuye a la fortuna de Jeff Bezos, actualmente la cuarta persona más rica del mundo. Si bien las cadenas de suministro existen en cualquier negocio y no necesariamente significan dependencia, en la economía de plataformas tenemos oligopolios globales claros que crean dependencias directas.

Además, esto otorga a los ultrarricos globales una influencia extrema en América Latina. La influencia de los oligarcas estadounidenses en América Latina no es nueva. Basta pensar en las aventuras de Henry Ford en Brasil durante el auge del caucho (Grandin, 2009) o el dominio de los barones bananeros en Honduras a principios del siglo XX (Euraque, 1996). Sin embargo, el poder ejercido directamente por los tecno-plutócratas globales es de un tipo diferente, particularmente debido a sus características infraestructurales. El ejemplo más claro que tenemos del ejercicio real de tal poder es la disputa entre Elon Musk y el juez de la Corte Suprema de Brasil, Alejandro de Moraes, tras la prohibición temporal de X por parte del Tribunal Supremo de Brasil en agosto de 2024 por no cumplir con los requisitos legales y no nombrar un oficial legal local. La plataforma permaneció suspendida hasta el 8 de octubre de 2024, cuando X cumplió con las órdenes del tribunal, pagó multas que totalizaban 28



millones de reales y nombró a un representante legal. Sin embargo, no está claro por cuánto tiempo X continuará cumpliendo o qué tipo de repercusiones tendrá el desenlace. Además, el proyecto de ley sobre noticias falsas en Brasil, que busca regular las redes sociales y frenar la desinformación, enfrentó una fuerte oposición de Google, controlado por los multimillonarios Sergey Brin y Larry Page.

La élite tecnológica global también ejerce una forma de influencia ideacional, a menudo en conjunto con la élite tecnológica local. Las ideas tecnocráticas, libertarias y a menudo futuristas y utópicas de la élite tecnológica de Silicon Valley son descritas, entre otros, por Douglas Rushkoff (Rushkoff, 2023) y Jonathan Taplin (Taplin, 2023). En cierta medida, se parecen a las ideas neoliberales tecnocráticas de las décadas de 1980 y 1990 (Silva, 1998). Sin embargo, son aún más optimistas respecto a la capacidad de la tecnología para resolver los problemas del mundo, y se revelan incluso menos preocupados por la democracia, vista esencialmente como un camino institucional hacia la inercia, la ineficiencia y la falta de progreso. Los ejemplos más conocidos de tales ideas son los del capitalista de riesgo Marc Andreessen, expresados en su manifiesto techno-optimista⁴, o las ideas tecnolibertarias de Peter Thiel. Sin embargo, también hay grupos latinoamericanos que adoptan y desarrollan tales ideas, como la Fundación Para el Progreso en Chile, liderada por el influencer libertario Alex Kaiser, y fundada y financiada por el multimillonario Nicolás Ibáñez. Estas ideas también son influyentes en círculos de

criptomonedas, así como en círculos anarcocapitalistas que, aun siendo marginales, influyen.

Existen claras excepciones a la tendencia de que la élite tecnológica sea económicamente liberal o libertaria. Una de ellas la ilustra el empresario brasileño João Paulo Pacifico, quien hizo su fortuna en la próspera integración entre la agricultura y los mercados financieros y fundó Grupo Gaia, recaudando recursos para el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra y otros movimientos sociales. Ha hecho campaña por una redistribución radical y firmó el Manifiesto “Orgulloso de Pagar Más”, argumentando que los ricos deberían pagar más impuestos⁵.

Sin embargo, es el único latinoamericano que firmó dicho Manifiesto; la mayoría de la nueva élite adopta la opinión opuesta, como muchos de los viejos oligarcas. Hay también otros signos de integración entre las viejas y nuevas élites. No solo los principales grupos empresariales diversificados están invirtiendo cada vez más en *fintech* (finanzas digitales) y otros sectores tecnológicos, sino que también, socialmente, parecen existir signos de fusión. Por ejemplo, el mencionado Bukele ha buscado posicionarse entre la élite de riqueza regional, a través de la celebración de la exclusiva “Reunión empresarial de padres e hijos”, con una lista de participantes, que es un “Quién es quién” de los ricos de América Latina⁶. Entre sus nombres, aparecen conocidos que han

⁴ <https://a16z.com/the-techno-optimist-manifesto/>

⁵ <https://static1.squarespace.com/static/652d98fc798aeb069ceee397/t/65a6a186bb0b007ae861f7ec/1705419146513/2024+Report.pdf>

⁶ <https://diario1.com/politica/2025/02/la-reunion-de-empresarios-latinoamericanos-y-el-listado-de-los-asistentes/>



encabezado las listas de fortunas en sus países de origen durante décadas, como Carlos Slim, el ecuatoriano Álvaro Noboa, el hondureño Miguel Facussé y el venezolano Lorenzo Mendoza; en ella también encontramos a Marcos Galperin. Esto nos dice que puede haber una integración entre la vieja y la nueva guardia, y que podríamos ver una creciente continuidad a lo largo de los años.

5. Conclusión: la espada de doble filo de la tecnología

El ascenso de la élite tecnológica presenta tanto un potencial transformador como riesgos notables para el desarrollo y la democracia en América Latina. Por un lado, las emergentes empresas tecnológicas están asociadas con un aumento de la actividad emprendedora y la atracción de capital, lo que puede beneficiar a la economía en general al fomentar la innovación y mejorar el acceso a bienes y servicios esenciales. Por ejemplo, varias empresas tecnológicas de América Latina han creado plataformas que reducen los costos de transacción y mejoran la inclusión financiera, facilitando el acceso para muchas comunidades desatendidas.

Por otro lado, la consolidación del poder entre esta nueva élite tecnológica plantea serias preocupaciones sobre la concentración de la riqueza y la sostenibilidad de las instituciones democráticas. A medida que estas personas adineradas y sus negocios prosperan, a menudo evaden los modelos tradicionales de tributación, buscando minimizar sus contribuciones a las finanzas públicas, mientras se benefician del apoyo gubernamental y de los avances en infraestructura. Esta renuencia a participar de manera justa en el ecosistema

socioeconómico limita los recursos del Estado y dificulta la capacidad del gobierno para cumplir con sus compromisos sociales, exacerbando aún más las desigualdades y disminuyendo la confianza pública en las instituciones.

Además, el dominio abrumador de los gigantes de la tecnología puede llevar a una dependencia creciente de las plataformas digitales y las infraestructuras controladas por la élite tecnológica. Algunos han advertido que esto fomentaría una forma de feudalismo digital (Varoufakis, 2024), en la que la tecnología se convierte en un medio de poder en lugar de un mecanismo para la liberación y la democratización. En tales escenarios, las empresas tecnológicas pueden moldear efectivamente las normas sociales y las estructuras de gobernanza sin rendir cuentas a la población, socavando los principios democráticos y arraigando las desigualdades existentes. Un ejemplo es la influencia de Meta en el debate público y las opiniones públicas, creando un mercado de ideas sesgado y disfuncional, al tiempo que acumula poderes monopolísticos sin pagar una parte justa de impuestos.

La aparición de una nueva élite tecnológica en América Latina representa tanto la promesa como el peligro de una economía digital que avanza rápidamente. Si bien estos multimillonarios tecnológicos pueden actuar como catalizadores de la innovación y el crecimiento económico, simultáneamente su influencia complica las dinámicas de poder existentes. La integración de los oligarcas tradicionales con la nueva élite digital plantea preguntas esenciales sobre el futuro de la democra-





cia y la equidad social en la región, especialmente a medida que las instituciones políticas lidian con estos cambios. Comprender estas intrincadas relaciones es fundamental para reimaginar caminos hacia un desarrollo inclusivo y equitativo, que realmente represente los intereses de todos los latinoamericanos, especialmente de aquellos que históricamente han estado marginados de las oportunidades económicas. A medida que exploramos más a fondo las implicaciones de esta élite impulsada por la tecnología, se hace cada vez más evidente que el surgimiento de la tecno-plutocracia es un momento decisivo en la reconfiguración de la gobernanza y las estructuras de poder en América Latina.

**Referencias bibliográficas**

- ALTRATA (2024): *Billionaire census 2024*.
https://info.altrata.com/l/311771/2025-01-14/2225qt/311771/1736909107Ra5ML4ks/Altrata_Billionaire_Census_2024_UPDATED_2025Jan.pdf
- ARISTÓTELES (1999): *Politics*, traducido por B. JOVETT, Kitchener, Batoche Books.
- BLOCK, F. (1977): “The Ruling Class Does Not Rule: Notes on the Marxist Theory of the State”, *Socialist Review*, 33, pp. 6-27.
- BULL, B. y AGUILAR-STØEN, M. (eds.) (2015): *Environmental Politics in Latin America: Elite dynamics, the Left Tide and Sustainable Development*, Routledge.
- BÜHLMANN, F., CHRISTESEN, C. A., COUSIN, B., DENORD, F., ELLERSGAARD, C. H., LAGNEAU-YMONET, P., LARSEN, A. G., SAVAGE, M., THINE, S., YOUNG, K., ARAUJO, P., ARRIGONI, P., ATRIA, J., BENZ, P., BEHR, J., BOTELHO, M. D. C., BUTT, A., CASANOVA, P., CLEMENTE-CASINHAS, L., ... YU, X. (2025): “Varieties of Economic Elites? Preliminary Results From the World Elite Database”, *The British Journal of Sociology*, 76(3), pp. 663-673.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1111/1468-4446.13203>
- CAMERON, M. A. (2020): “The return of oligarchy? Threats to representative democracy in Latin America”, *Third World Quarterly*, 42(4), pp. 775-792.
<https://doi.org/10.1080/01436597.2020.1865794>
- CAPGEMINI (2025): *Sail the Great Wealth Transfer*.
https://go.capgeminigroup.com/l/95412/2025-06-03/7wpc76/95412/1750834090QvvR0M17/WWR_2025.pdf
- COHEN, J. E. (2025): “Oligarchy, State, and Cryptopia”, *Fordham L. Rev.*:
<https://ssrn.com/abstract=5171050>
<http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.5171050>
- CRABTREE, J. y DURAND, F. (2017): *Peru: Elite Power and Political Capture*, Zed Books.
- ECLAC (2024): *Development Traps in Latin America and the Caribbean*, Naciones Unidas.
- EURAQUE, D. (1996): *Reinterpreting the Banana Republic: Region and State in Honduras, 1870-1972*, University of North Carolina Press.
<http://books.google.no/books?id=0B0akM7RKGoC>
- GRANDIN, G. (2009): *Fordlandia: the Rise and Fall of Henry Ford's Forgotten Jungle City*, Metropolitan Books.



- JOIGNANT, A. y GÜELL, P. (2011): *Notables tecnócratas y mandarines Elementos de sociología de las élites en Chile 1990-2010*, Ediciones Universidad Diego Portales.
- LEIVA, F. (2024): “Chile and the Contemporary Power of Capital: Peripheral Predatory Rentier Capitalism and the Political Practices of Business Elites”, en R. RAMOS y J. ICKLER (eds.): *The Political Economy of Elites in Latin America*, Routledge.
- LIANG, Y., AROLES, J. y BRANDL, B. (2022): “Charting platform capitalism: Definitions, concepts and ideologies”, *New Technology, Work and Employment*, 37(2), 308-327. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/ntwe.12234>
- LIPSET, S. M. y SOLARI, A. (1967): *Elites in Latin America*, Oxford University Press.
- OXFAM (2024): *Multilateralism in an era of Gobaal Oligarchy*. <https://www.oxfam.org/en/research/multilateralism-era-global-oligarchy>
- PAGE, B. I., SEAWRIGHT, J. y LACOMBE, M. J. (2019): *Billionaires and Stealth Politics*, Chicago University Press.
- PEARCE, J. (2018): *Elites and Violence in Latin America: Logics of the Fragmented Security State*, Violence, Security, and Peace Working Papers, Issue.
- ROBLES RIVERA, F. (2015): *Poder e Influencia: Media-elites y campañas electorales en Costa Rica y El Salvador (2014)* [Artículo presentado en el Workshop Elites in Latin America], Freie Uiversität.
- ROVIRA KALTWASSER, C. (2018): “Political Elites in Latin America”, en H. BEST y J. HIGLEY (eds.): *The Palgrave Handbook of Political Elites*, Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-51904-7_18
- RUSHKOFF, D. (2023): *Survival of the Rich: Escape Fantasies of the Tech Billionaires*, Scribe.
- SADOWSKI, J. (2020): “The Internet of Landlords: Digital Platforms and New Mechanisms of Rentier Capitalism”, *Antipode*, 52(2), pp. 562-580. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/anti.12595>
- SILVA, E. (1998): *The State and Capital in Chile: Business Elites, Technocrats and Markets*, Westview Press.
- TAPLIN, J. (2023): *The End of Reality: How Four Billionaires Are Selling a Fantasy Future of the Metaverse, Mars, and Crypto*, Public Affairs.
- VALDEZ, J. F. (2015): *El gobierno de las élites globales: Cómo se organiza el consentimiento. La experiencia del Triángulo Norte*, Editorial Universidad Rafael Landívar.



WINTERS, J.A. (2011): *Oligarchy*, Cambridge University Press.
[https://doi.org/DOI:
10.1017/CBO9780511793806](https://doi.org/DOI:10.1017/CBO9780511793806)

ZUCMAN, G. (2024): *A Blueprint for a Coordinated Minimum Effective Taxation Standard for Ultra-high-net-worth Individuals*.
<https://gabriel-zucman.eu/files/report-g20.pdf>

Fundación Carolina, julio 2025

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_07.2025

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

